

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Pieza de cámara

Autor/es:
De Lucas, Gonzalo

Citar como:
De Lucas, G. (1998). Pieza de cámara. La madriguera. (11):72-72.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41709>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Pieza de cámara

Pieza de cámara

Culto a la luz

Sven Nykvist

Madrid, Ediciones del Imán, 1998,
259 págs.

La aparición en nuestras librerías de una traducción castellana de las memorias de Sven Nykvist supone una agradable singularidad. La incipiente corriente de libros sobre cine debería arrastrar a los editores a ir zanjando diversas cuentas pendientes: la traducción de los escritos de Daney, de los textos (Bordwell, Richie, Schrader...) sobre Ozu, o de los nuevos guiones de Godard... (y añada aquí usted su personal sentido de la justicia cultural).

Ese valor de islote en el exigüe archipiélago de libros sobre dirección de fotografía nos recuerda la carencia de textos cinematográficos que recojan otras labores de la producción que no sean la dirección, textos que posibilitarían una mejor perspectiva y una mayor pluralidad en el estudio de la estética cinematográfica (pensamos, por ejemplo, en la necesidad de libros valiosos sobre montadores, guionistas o escenógrafos).

El interés del libro de memorias de Nykvist no está tanto en su aportación testimonial al colectivo de libros sobre Bergman, como en que se hace eco de un talento individual. En ese sentido conviene precisar, a fin de evitar equívocos, que *Culto a la luz* ha sido en realidad escrito por el crítico sueco Bengt Forslund, quien ha basado el núcleo del libro en diversas conversa-

ciones mantenidas con Nykvist, a las que ha incorporado opiniones extraídas de archivos documentales

(viejas entrevistas) e informaciones adicionales por parte de familiares e íntimos del fotógrafo. Por eso el libro evidencia la labor de "montaje" en la sucesión de los textos, fruto probable del uso de fórceps en el desarrollo cronológico de las opiniones.

Salvado ese inocuo escollo, sí podemos hechar en falta el suave batir del adjetivo, si es que esperamos encontrar la lírica que sobrevolaba las memorias de Almendros. Pero es que aquél es *el espejo del mar* de la fotografía, y Nykvist, no tan

cultivado como Almendros, en seguida reconoce sus lagunas literarias. En ese sentido, el libro denota el carácter intuitivo del fotógrafo, poco dado a teorizar sobre su trabajo. Abundan, por ello, los fogonazos y las estelas de impresiones vividas: paseos en canoa por el Congo, el rostro de Liv Ullman, atardeceres en Farö.

Se despliegan las anécdotas (algunas muy divertidas) y se acaba filtrando la concepción del arte fotográfico de Nykvist, basado en la pureza de la sustracción, en la eliminación de los medios a la búsqueda de la captación de los "procesos de la naturaleza". Crea ese mecanismo cierto relajamiento en el texto, que permite la contemplación humilde e íntima, lejana a toda hagiografía, de un Tarkovsky cargado de lastres escolares o de un Allen de ingenio algo acartonado. Esa mirada sobre los cineastas, efectuada desde dentro, demuestra entonces el valor de este tipo de escritos.

Si el libro adolece de profundidad en determinados aspectos relacionados con la técnica fotográfica, es en cambio notable en el tejido de la sensibilidad melancólica del silencioso artista. En el último capítulo, tal vez el más hermoso, convergen en una pieza de cámara todos los temas: la luz, el rostro de las mujeres, el viejo oficio, las amistades.

La escritura se acaba convirtiendo en el reflejo especular de una historia del cine compuesta por pequeños salones con ventanas anegadas y lentos crepúsculos nórdicos, de modo que tal vez toda la épica del viejo cinematógrafo se consume en leves susurros o quizá tan sólo en las dulces apariciones de los bellos espectros.

Gonzalo de Lucas

